

PREOCCUPACIONES

De que se han desengañado.

XVIII. **L**OS frutos mas sensibles de la Crítica y de que se goza con mas complacencia, no son solamente haber desterrado la barbarie y el gusto depravado, el amor de la fábula y de la mentira, la excesiva credulidad de las cosas extraordinarias, falsas ó poco verisímiles, el zelo indiscreto para honrar á los Santos, y una infinidad de tradiciones populares inciertas ó supuestas; sino tambien el haber hecho revivir un gusto exquisito con el conocimiento de la verdad, que se adelanta de dia en dia, á proporcion que se van desvaneciendo muchos errores inveterados, que la grosería y las preocupaciones habian esparcido en los entendimientos, principalmente desde la decadencia del Imperio.

Ya se han desengañado en el dia, dicen nuestros Críticos ilustrados, de todos aquellos cuentos viejos acerca de la genealogía, nacimiento, vida y muerte de la Santísima Virgen; ya todo el mundo está convencido, dicen, de que ella no murió en Jerusalem, sino en Efeso, como tambien Santa María Magdalena, y de que esta, que fue virgen, es distinta de María la pecadora y de María hermana de Marta. (1) Ya se mira como una fábula la venida de estas dos hermanas á Francia con su hermano Lázaro, como tambien la de Santiago á España, * y la de los siete Obispos á las Gálias antes del año de 250 en el Imperio de Décio.

Ya casi no ha quedado Crítico que no esté persuadido de que los libros atribuidos á San Lino, á San Clemente Papa y á San Dionisio Areopagita; (2) los versos que corren con nombre de las Sibilas; las obras de

sonante y vocal en las letras j y v. Este defecto se ha corregido ya en todas las Imprentas modernas, pero principalmente en la Imprenta Real, de donde han salido unas impresiones que pueden pasar por modelos excelentes de este maravilloso arte. Tal fue, entre otras, la colección de Medallas sobre los principales sucesos del glorioso Reynado de Luis el Grande, cuya Historia se imprimió en caracteres de un gusto nuevo, que se ensayó y perfeccionó por espacio de muchos años baxo la direccion y exacta vigilancia del Señor Abad Bignon.

(1) Habiendo dicho M. Simon en su Carta 31 de 1 de Julio de 1687, que los Doctores de París condenaron á Jacobo le Fevre porque motejaba la opinion comun que confundia tres Mugeres distinguidas realmente en los Evangelios, el Autor que escribió algunas notas sobre las Cartas de M. Simon hace en ellas esta advertencia: « Lo que entonces determinaron los Doctores de París, como conforme á la Escritura y á la Tradicion, en el dia lo repudian los Sabios, como sentimiento contrario á la Escritura. Muchos Obispos de Francia han reformado su Breviario acerca de esto, juzgando que la decision de la facultad de Teología de París era un error manifiesto. Nota 79. pág. 271. Es muy creible que no todo el mundo ha de convenir en esta censura.

(2) El Autor del Jornal de los Sabios de 6 de Mayo de 1709, habiendo hecho el extracto de la obra intitulada: *Problema propuesto á los Sabios tocante á los libros atribuidos á S. Dionisio Areopagita*, * dice: « No necesitamos los otros libros que se han escrito hasta ahora acerca de esta materia, y el presente basta, ya se quiera impugnar á los Areopagíticos, ya se quiera defender. » Y las Memorias de Trevoux de Mayo de 1709, art. 57, despues de haber hecho el extracto

Tillem. tom. 1. not. 2 3. 13. 14. 15. sobre la sagrada Virgen. Baill. 15 de Agosto.

* Ya se percibe que Fr. Honorato habla aquí en persona de los Críticos rigidos, y no en su dictamen, que indica despues.

* Este Problema es de nuestro Fr. Honorato, y por él se adquirió mucho crédito.

que han pasado por Autores Trismegisto, Aristeo y otros; la colección de las Decretales que publicó el falso Isidoro con los nombres de los primeros Papas; ya, vuelvo á decir, casi no ha quedado Crítico que no esté persuadido de que todas estas obras son supuestas.

La Historia que refiere San Juan Damasceno tocante al alma de Trajano, á quien él cree que resucitó y bautizó San Gregorio Magno; la lepra de Constantino, y el bautismo que recibió de San Silvestre; la caída del Papa San Marcelino, y su condenacion en el pretendido Concilio de Synuesa, ya no son en el dia, si hemos de creer á nuestros sabios Críticos, un asunto que se pueda disputar; como ni tampoco otros muchos hechos semejantes, que ya se creen perfectamente aclarados mediante las luces de la Crítica y el cuidado de nuestros Sabios.

ARTÍCULO SEXTO.

Historia de la Crítica y de su restablecimiento.

SI los Sabios que han florecido en estos últimos tiempos no le dieron el ser á la Crítica, no se les puede negar la gloria de haberla restablecido, y aun de haberla elevado á un grado de perfeccion en que jamas se habia visto; porque es preciso confesar, que el uso de este excelente arte es muy antiguo, y que en todos tiempos hubo Críticos muy hábiles: por lo que dixo un Sabio, que el genio critico es de todos los siglos y de todos los Pueblos. Dion Chrisóstomo pone á la frente de los Críticos á Aristóteles, y lo considera como el Autor de su grande arte: *Aristoteles á quo ajuñt Criticam & Grammaticam initium coepisse*. Pero aunque este Filósofo no sea quizá el primero que usó del arte tan útil de la Crítica, no se puede negar, si hemos de creer á Vosio, que este arte comenzó á florecer en tiempo de este Filósofo.

La Crítica, tomándola en su origen, se ciñó precisamente á unas puras discusiones de Gramática; porque segun Eustasio, que nos dió un largo Comentario sobre Homero, se llamaban *Criticos* los que sabian juzgar de los versos segun las reglas de la Gramática, ó tambien les daban el nombre de *Gramáticos exactos*. En su origen no tuvo este arte otros principios que un buen juicio, cultivado con la lectura y aplicado con método á la discusion de las obras de Poesía; pero habiendo hecho la Crítica grandes progresos por el estudio y la aplicacion de Aristarco (1) de Varron, (2)

de la misma obra, concluyen: « Quando se hayan pesado bien todas las razones que por una y otra parte se exponen en este Problema, no será poca la dificultad para determinarse á tomar partido. » Las palabras de estos Jornales pueden hacer pensar que no carece de probabilidad la opinion que atribuye á San Dionisio las obras que tenemos con su nombre.

(1) Aristarco fue uno de los mas finos y mas excelentes Críticos de la antigüedad: de aqui nace que los que se meten á corregir las obras de otro se llaman *Aristarcos*. El escribió 9 libros de correcciones de la Iliada y de la Odisea de Homero. Era natural de Samos, y florecia por los años de 150 antes del nacimiento de Jesuchristo.

(2) Varron (*M. Terentius Varro*) que fue tenido por el mas docto de todos los Romanos, nació el año de 638 de la fundacion de Roma. Su ocupacion principal fue el estudio de la Crítica. La extension de su doctrina en todo género de

El Autor del Espíritu del siglo Fr.

Dion. Chrys. Orat. 35. de Homero.

Vos. in Arist. lib. 1. cap. 6.

de Dionisio de Halicarnaso, (1) de Longinos (2) y de otros muchos Paganos, que son estimados por los mas célebres Críticos de la Antigüedad, se usó de este arte para examinar todas las obras de entendimiento y juzgar sólidamente de ellas. Habiendo pasado la Crítica á los Padres de la Iglesia, ella adquirió, digámoslo así, derecho de juzgar de todo, y aun en alguna manera del texto de la sagrada Escritura en quanto á lo que mira á la Gramática; y ella extendió su tribunal sobre todo lo que pertenece á la ciencia Eclesiástica.

No se les puede negar á los Autores Eclesiásticos de los primeros siglos la gloria de haber sido hábiles Críticos, si se ha de juzgar esto por las obras que nos dexaron sobre el texto sagrado, y por las reglas que establecieron para juzgar sólidamente de los libros que se escribieron acerca de la Historia de la Iglesia.

En efecto, en los Padres hallamos quatro géneros de Tratados críticos respecto de la Escritura sagrada. Los unos sirven de introduccion á la lectura de toda la Biblia, como la *Filocalia* de Orígenes, en que se trata de la autoridad, del estilo y de la interpretacion de la Escritura; los libros de la Doctrina Christiana de San Agustín, en los que da muchas reglas de Crítica y muy útiles para la inteligencia del sentido literal de la Biblia; y la Synopsis atribuida á San Atanasio. Los otros son como otros tantos Prefacios sobre cada uno de estos libros: en este número pueden entrar la Carta de San Jerónimo á Paulino; otra Carta á manera de Prefacio sobre la version del Pentateuco, y muchos Prefacios sobre los mas de los libros de la Biblia: los Prefacios de Teodoro sobre toda la Escritura; los Tratados de San Gregorio Niseno sobre las inscripciones de los Psalmos; la Epístola de San Atanasio á Marcelino sobre el mismo asunto, y muchas obras de San Agustín. Las obras críticas de la tercera especie conciernen la explicacion de las voces y de los términos mas difíciles de la Escritura; como muchas Cartas de San Jerónimo, la 130, 137, 138, 142, 143 y 145, á las que se pueden añadir lo que escribió San Epifanio acerca de las monedas, de los pesos y de las medidas. En fin los últimos sirven para declarar muchas dificultades de la Escritura, y tratan varias cuestiones de Teología; de Filo-

conocimientos ha pasado á ser proverbio, como la eloqüencia de Cicerón y el raciocinio de Aristóteles; y así quando se quiere denotar á un hombre universalmente instruido, se dice que es el Varrón de su siglo ó el Varrón de su país. Floració en tiempo de Julio César.

(1) Dionisio de Halicarnaso vino á Roma despues que Augusto terminó felizmente las guerras civiles. Los fragmentos que nos han quedado con su nombre han dado motivo á que lo consideren como el modelo de los que se aplican á este género de estudio. Se pretende que por su crítica delicada y juiciosa se aventajó mucho á todos los Críticos de la antigüedad que le habian precedido, y que ha sido tenido por Maestro de los que florecieron despues de él.

(2) Longinos, ó *Dionysius Cassius Longinus*, sabio Sofista y Crítico muy hábil, se adquirió una grandísima reputacion en el siglo tercero. M. Despreaux en su Prefacio sobre Longinos dice, que el Filósofo Porfirio, que habia sido su Discipulo, habla de él como de un prodigio. Si hemos de darle crédito, su dictamen era la regla del buen juicio, y sus decisiones en materia de escritos se tenían por sentencias inapelables. En el año de 273 fue quando el Emperador Aureliano lo condenó á muerte, porque creyó que habia sido el Autor de la Carta atrevida que le escribió en lengua Síríaca Zenobia Reyna de los Palmirenianos.

sófia, de Cronología &c. Sobre esto se pueden ver las respuestas de San Jerónimo á las cuestiones del Papa Dámaso sobre el Génesis, dirigidas á Evagrius, y otros muchos Tratados de los Padres, en que dan bien á entender, que léjos de haber ignorado las verdaderas reglas de Crítica, supieron usar muy bien de ellas.

¿Hesichio, Luciano Mártir y Orígenes hubieran podido por ventura hacer sus ediciones, ó por mejor decir sus correcciones sobre la Escritura para el uso de sus Iglesias, sin la ayuda de una crítica juiciosa? ¿No sabemos que S. Serapion, Obispo de Antioquia, se valió de dos bellas reglas de Crítica para demostrar que el Evangelio que leían los de la Iglesia de Rhasas, como si fuera de San Pedro, era una pieza supuesta por los Hereses Docitas, como lo nota Eusebio? No se le puede negar la calidad de Crítico al Autor del Comentario sobre la Epístola á los Romanos, que se atribuye á San Ambrosio. Él observa juiciosamente la diversidad entre los exemplares Griegos y Latinos, y despues de haber preferido algunos exemplares antiguos Latinos á los Griegos, establece esta regla de Crítica para juzgar de la variedad de las lecciones: *Hoc verum arbitror, quando & ratio, & historia, & auctoritas observantur.*

De tal suerte se usaba en los primeros siglos este género de crítica sobre la Escritura que, segun el testimonio de M. Simon, muchas Señoras de distincion hacian un particular estudio de ella. Muchas veces, dice, se ocupaba San Jerónimo en responder á las dificultades que ellas le proponian. No hay cosa mas docta en esta materia que la respuesta de este Santo Padre á Sunnia y Fretella, (1) que desde lo interior de Alemania le escribieron una Carta en que dan á entender que no estaban menos instruidos en las lenguas Griega y Hebrea que en la Latina. Sabemos tambien que algunas Damas de Francia se aplicaban á la Crítica de la Escritura sagrada. (2)

Yo no sé si se hallarán en otra parte reglas de Crítica mas precisas y mas exáctas para descubrir la suposicion de los escritos, que las que señaló San Dionisio Alexandrino, y Eusebio tomó el trabajo de conservar á la posteridad: en otra parte demostraremos, que las reglas mas excelentes de Crítica para distinguir los libros legitimos de los supuestos, y para componer la diferencia entre los hechos históricos y las fábulas, no se le pasaron por alto á San Jerónimo ni á San Agustín. Yo creo que nadie le negará á Eusebio que fue uno de los Críticos mas hábiles de la antigüedad, por no hablar de Tertuliano, de San Cipriano, de San Atanasio y de

(1) El P. Martianay en las notas que hizo sobre esta Carta advierte, que no solo en la antigua edicion Veneciana, sino tambien en muchos M. SS. tiene este título: *Dilectissimis Fratribus Sunniae & Fretellae*. Por el contexto de esta Carta parece que Sunnia y Fretella eran dos Militares del Pais de los Getas: *Diudam*, dice San Jerónimo, *callosa venendo capulum manus, & digiti tractandis sagittis aptiores, ad stylium calamumque mollescunt, & vellicosa pectora vertuntur in mansuetudinem christianam*. Tom. 2. oper. S. Hier. pág. 665.

(2) Teodulfo, Obispo de Orleans, hizo que Gisla, hermana de Carlo Magno, trasladara el Psalterio doble de San Jerónimo sobre dos columnas, de las quales la una contenia la antigua edicion Latina retocada por el Griego de los Setenta, y la otra la version que este Santo Doctor habia hecho inmediatamente por el texto Hebreo, como nos lo notician los Versos de Teodulfo á esta religiosa Princesa. *Memor. de Trev. de los meses de Enero y Febrero de 1701. art. 11. pág. 107.*

Euseb. Hist. lib. 6.
cap. 12.

In Epist. ad Rom.
cap. 5. v. 14.

Sim. Hist. Crít. del
V. T. lib. 1. cap. 1.
pág. 1. col. 2.

Euseb. Hist. Ecles.
lib. 7. cap. 25.

otros Autores Eclesiásticos. Aun en muchos Concilios (1) que se celebraron en diferentes tiempos, se vee que no desatendieron las luces de la Crítica quando se trataba de exáminar algunas obras sospechosas ó algunas historias dudosas.

Es cierto que la ilustre Escuela de Roma, que habia sido muy célebre hasta el tiempo del Papa San Gregorio, desmereció mucho en el siglo VI, como lo confiesa el Papa Agaton, y que aun antes de aquel tiempo ya se habia comenzado á perder poco á poco el buen gusto de las bellas letras y de la Crítica, y á proporcion de esto se habia extendido la barbarie, aumentándose siempre, hasta la decadencia del Imperio de los Griegos, en que se conoció que este mal era ya casi incurable.

No queremos decir por esto que en aquel intervalo no se viera florecer de quando en quando algun Crítico hábil, y que no se cultivaran las letras. A principios del siglo VII. el Monge Agustin y los otros que envió San Gregorio á Inglaterra para que predicaran en ella la Fe, formaron allí una Escuela que conservó los estudios, quando ellos se aniquilaban en las demas partes de Europa, en Italia por las correrias de los Lombardos, en España por la invasion de los Moros, y en Francia por las guerras civiles. De esta Escuela de Inglaterra salió San Bonifacio el Apóstol de Alemania y Fundador de la Escuela de Moguncia. La Inglaterra dió despues á la Francia al sabio Alcuino, que en su Escuela de Tours formó aquellos excelentes Discipulos que enseñaron en la Escuela del Palacio de Carlo Magno, en la de Reims y en muchos Monasterios.

Las letras y la Crítica no se conservaron solamente en Alemania y en los Monasterios de Francia, sino tambien en la Grecia, si hemos de juzgar por la erudicion del célebre Focio. La República de las letras quizá no tuvo jamas Juez ni Censor mas juicioso, mas capaz, mas libre ni mas interesado, que lo que se muestra este grande hombre en la Crítica que hizo de las obras de 280 Autores.

Hay bastantes conjeturas de que desde el siglo VIII. hasta el XII. no estuvieron tan abatidos los estudios y la Crítica como se nos quiere persuadir; pues en este intervalo Carlo Magno y sus sucesores, y algunos Obispos y Abades, fundaron en Francia, en Alemania, en Italia, en España y en Inglaterra mas de cinquenta Escuelas ó Academias célebres, de don-

(1) No se puede atribuir á otra cosa que á las luces de una juiciosa crítica el famoso Decreto que hizo en el Concilio de Roma el Papa Gelasio acerca de los libros sagrados, de las obras de los Padres y las de los demas Escritores. Tambien mediante el socorro de la Crítica los Christianos de la Conferencia de Constantinopla, celebrada el año de 531, desecharon como supuestos los libros que citaban los Severianos con el nombre de San Dionisio Areopagita, y los Padres del sexto Concilio general declararon por falsas algunas Cartas que se hallaban en el quinto Concilio Euménico dirigidas al Papa Vigilio y á Mannas de Constantinopla. Si los Padres del Concilio de Francfort descubrieron la maldad de Elipando, Obispo de Toledo, que para establecer y acreditar sus errores, pretendia servirse de algunos pasages citados falsamente con nombre de San Gerónimo y de San Agustina; y si Rodrigo, Obispo de Toledo, en el Concilio Lateranense, á presencia de Inocencio Tercero, dispuso las vanas pretensiones del Obispo de Compostela, fundadas en unas tradiciones falsas y en unas voces populares tocante á la venida de Santiago á España, todo esto prueba que ántes de los últimos siglos no se abandonó el estudio de la Crítica.

de salieron muchos Sabios: y por no hablar de las otras Escuelas, sola la de París vió salir de su seno desde el fin del siglo VIII, esto es, desde el año de 790 hasta el de 1100, mas de 200 personas recomendables por su ciencia, y de las cuales las mas escribieron sobre la Escritura sagrada, sobre la Teología, sobre la Filosofía, y que tambien nos dexaron muchas obras de bellas letras. Ahora bien: es muy difícil de creer, que entre tan crecido número de Sabios, no haya habido algunos que se dedicaran al estudio de la Crítica.

Á lo ménos es muy cierto que en el siglo XI emprendieron los Monges hacer revivir la Crítica y las letras humanas, que estaban casi sepultadas en la obscuridad de los siglos anteriores: Gerberto, Monge de Aurillac; Abbon, Abad de Fleury; Fulberto, Obispo Carnotense, y Notgerio de Liejar, fueron los que mas contribuyeron á este restablecimiento, y de su Escuela salieron muchas personas sabias. Tambien sabemos que Estevan, tercero Abad del Cister, debió de ser un gran Crítico, como tambien muchos de los Monges que vivieron en aquel célebre Monasterio desde el principio del siglo XI hasta despues del año de 1200. Tambien es preciso confesar que Juan de Salisbury, Inglés, (1) Eustatio, Obispo de Tesalonica, (2) Isaac y Juan Tzetzes, hermanos, (3) que florecieron en el siglo XII, fueron verdaderos Criticos, porque asi lo dan á entender las juiciosas reflexas de que estan llenas sus obras.

Luceas Brujense habla de una corrección de la Biblia Latina que hicieron los Religiosos Dominicos por la de Carlo Magno en el Reynado de San Luis. Esta Biblia de los Dominicos, que todavia persevera el día de hoy en su Convento grande de París con notas Criticas sacadas del texto Hebreo, de la version de los Setenta, y de los libros de Orígenes y de San Gerónimo, nos da á entender, que el estudio de la Crítica no estaba totalmente abandonado en el siglo XIII. Nada quiero decir de los libros intitulados: *Correctiora*, en que se señalan las lecciones del texto Hebreo, con las diferencias del Griego, de los Setenta y de la antigua edicion Latina. Estos exemplares, de los cuales cita uno Roberto Estevan con el nombre de *Correctorium Sorbonicum*, se compusieron sin duda por el mismo tiempo, y son verdaderas obras de Crítica.

Sin embargo de que este excelente arte y las bellas letras no hicieron grandes progresos por la poca aplicacion de los Sabios de aquellos dos ó tres siglos, no por eso dexó de haber en ellos muy buenos entendimientos: en todos los tiempos nacen hombres de una recta inteligencia, de un juicio exácto, de una imaginacion feliz; pero las densas tinieblas que obscurecieron aquellos siglos, se deben atribuir á la falta de educacion. Como los mejores entendimientos siguen fácilmente las preocupaciones de la infancia y las opiniones vulgares, se hacen por fin á un gusto corrompido, y pierden la costumbre de racionar con propiedad; principalmente

(1) Juan de Salisbury estudió en París, donde recibió la Borla de Doctor, y despues de haber leido allí algunos años, fue nombrado Obispo de Chartres. Él asistió al Concilio Lateranense el año de 1179, y murió el de 1181, ó 1182.

(2) Este Obispo florecia en el siglo XII. en tiempo de Manuel, de Alexo y de Andrónico Comneno. Él escribió unos Comentarios sobre Homero y sobre Dionisio el Geógrafo, que son muy estimados.

(3) El primero hizo un docto Comentario sobre Licofron, y el segundo nos dexó unos sabios Escolios sobre Hesiodo: ellos florecieron al fin del siglo XII.

Fleuri Hist. Eccles.
tom. 13. Pref.

Foc. in Bibliot.

Laanoy lib. de Scol.
á cap. 4. usque ad
60.

Bulaeus Hist. Uni-
vers. Paris. tom. 1.
á pág. 542. ad 649.

Jornal de los Sabios
de 9 de Enero de
1702.

Luc. Bruj. Not. in
cap. 3. lib. Job. &
in cap. 10 lib. Prov.

quando les falta el ejercicio y se les propone malos exemplos: de suerte que parece que la gloria del restablecimiento, del progreso y de la perfeccion de la Critica y de las bellas letras estaba reservada para los siglos siguientes. En efecto, en ellos se cultivaron los entendimientos, se desengañaron de las opiniones populares, se hizo renacer el buen gusto, y para informarlo, lo exercitaron, proponiéndole nobles modelos que imitar.

En el siglo XIV fue quando recomenzaron á florecer las bellas letras por la aplicacion de muchos hombres grandes, pero particularmente de tres Italianos que lucieron en él. El primero fue Dante Alighieri, uno de los mayores entendimientos de su tiempo, gran Poeta y buen Filósofo. El segundo fue Petrarca, y el tercero Bocacio. (1) Sobre todo, Petrarca fue el primero que venció aquella horrorosa barbarie que habia causado el desorden de los siglos precedentes. El cultivó las bellas letras con tanta felicidad, que la admiracion que le concibió su mérito, empenó á muchos para que lo imitaran. Con su exemplo se dedicaron á leer á los antiguos; pero leyéndolos procuraron todos los medios para entenderlos, y cada uno á porfia solicitó lograr las copias mas correctas: por este medio penetraron su sentido, distinguieron su estilo, comenzaron á percibir sus sutilezas, y este fue el primer paso para llegar al justo discernimiento entre sus verdaderas obras y las que se divulgaban falsamente con sus nombres.

Esta lectura de los antiguos aclaró tambien muchos sucesos que se habian ignorado, y descubrió la falsedad de muchos cuentos que se habian esparcido á favor de las espesas tinieblas que reynaban casi por todas partes. Así hicieron estos grandes hombres que reviviera el amor de las letras, de donde dimanó el de la Critica, que empezó á restablecerse. Pero por mas diligencias que hicieron para relevar este género de estudios Dante, Petrarca y Bocacio, no consiguieron que hiciera grandes progresos sino en orden á su idioma, al qual enriquecieron con muchas elegantes expresiones, y lo hermosearon con tantos adornos, que desde su tiempo no se ha pensado añadirle cosa alguna.

Este restablecimiento se puede colocar hácia la mitad del siglo XV. (2) Entonces se dexó ver de repente un tropel de Sabios, primero en Italia, (3) luego en Francia y en el resto de la Europa. Muchos de ellos se

(1) Papiro Mason escribió la Historia de estos tres célebres Italianos con este titulo: *Vitae trium Etruriae Procerum, Dantis, Petrarcae, Bocacii, Tom. 2. Elogior. pág. 15. & seq.* Otros muchos Escritores hablaron con estimacion de ellos.

(2) Este restablecimiento se atribuye á dos cosas: la primera fue la toma de Constantinopla por los Turcos en el año de 1453. Despues de la toma de esta Capital de los Griegos, muchos Sabios de esta nacion se retiraron al Occidente, principalmente á Italia, donde excitaron la emulacion entre los hombres de letras, que se aplicaron desde entonces á otros estudios distintos de la Teologia Escolástica. La segunda fue la feliz invencion del arte de la Imprenta: *Duplici fere id causae acceptum referri debet; captae à Turcis Constantinopoli, & inventae arti Typographicae.* Henric. Warton Append. ad Histor. litter. Guillelm. Cave pág. 67.

(3) Entre los primeros Italianos que trabajaron en perfeccionar las ciencias, se pueden contar Leonardo Bruni, dicho el *Aretino* porque era de la Ciudad de Arezzo; Juan Francisco Pogge Bracciolin, natural de Florencia; Lorenzo Valla, Romano, Canónigo de San Juan de Letran; Juan Bautista Guarini, natural de Ferrara; Jorge Marula de Alexandria de la Palla; Domicio Calderin, nacido en Cal-

dedicaron á leer con un ardor increíble todos los libros de los antiguos que pudieron haber á las manos; á escribir en latin con la mayor pureza que les fue posible, y á traducir los Autores Griegos.

El arte de la Imprenta ayudó mucho en la escasez que habia de libros, principalmente correctos: por eso luego se aplicaron muchos á hacer excelentes ediciones de todos los buenos Autores sobre los mejores M. SS., se buscaron los mas antiguos, y se cotejaron con los modernos segun las reglas de la Critica. Otros compusieron Dictionarios y Gramáticas muy exactas; otros escribieron Comentarios para facilitar la inteligencia de los Autores; otros hicieron Tratados particulares acerca del mismo asunto, los unos sobre la Fábula, los otros sobre la Religion de los antiguos, sobre su gobierno, sobre su Milicia. Se empeñaron en individuar hasta las más pequeñas particularidades acerca de sus costumbres, de sus trages, de sus comidas, de sus diversiones; y nada omitieron de quanto era necesario para darnos una noticia lo más cabal que era posible, despues de un intervalo tan largo; de todo lo que nos habia quedado de los libros antiguos Griegos y Latinos.

Muchos sucesos notables hicieron célebre esta época del restablecimiento de las bellas letras y de la Critica. Algunos agudos ingenios de la Corte de Florencia fueron tenidos por Críticos de una brillante literatura, pero sin algun sentimiento de piedad: reputacion que algunos sostuvieron tambien por sus escritos y por su conducta, que la época del restablecimiento de las letras señala justamente la renovacion del libertinage. Esto quizá fue lo que movió á un Moderno para decir: « Que no se hallan Ateístas en Francia antes del Reynado de Francisco Primero, ni en Italia hasta despues de la tomá de Constantinopla. » (1)

El Abad Fleuri advierte, que Beza pasa aun mas adelante, quando dice, que los Autores de la pretendida reforma, no miraron estos estudios

de una pequeña Aldea cerca de Verona; Ángel Basi, dicho *Policiano* de Monte-Policiano, pequeña Ciudad de Toscana &c. Todos los quales florecieron desde la mitad hasta el fin del siglo XV.

(1) No sería muy fácil defender este dicho. Protágoras Abderito, Sofista discípulo de Demócrito, fue reconocido por el primer Ateísta, segun Lactancio. *Protágoras*, dice este Padre, *primus omnium extitit, quó sibi doceret non liquere, utrum esset aliqua Divinitas necne. Quam obrem Athenienses suis finibus eum expulerunt.* Lib. de Ira Dei cap. 9. El murió de edad de noventa años por los de 338 de la fundacion de Roma. Dexó muchos Discípulos, que despues de él enseñaron el Ateísmo, como Teodoro, Critias, Clitómoro y Diágoras; de quien dixo San Atanasio: *Diágoras est aperte promulgata sententia nullum plane extare Deum. Orat. pro Christo.* Tambien le Vasor en su Tratado de la verdadera Religion advierte, que aunque ántes de la pretendida reforma hubo Ateísmo é incredulidad, era un Ateísmo mas grosero, y una incredulidad menos refinada. Espinosa renovó el Ateísmo en el siglo pasado: Segun el sistema de este ímpio, no se debe reconocer mas que un ser universal, indistinto de toda la naturaleza y del conjunto de todos los seres; un ser sin libertad y sin providencia, y que sin fin y sin eleccion, se mueve á todo lo que hace por una ciega é inevitable necesidad. Me parece, dice el Sabio Lami; Beza médico, en su Tratado que se intitula: *El nuevo Ateísmo destruido* pág. 233, que no se necesita mas para formar el Ateísmo; y yo adopto de muy buena gana el pensamiento de uno de los bellos ingenios de este siglo, de que jamas ha habido Ateístas sino en este sentido.

Clav. de Santa Honor. diseer. nim. y uso de los lib. sospech. pág. 82.

Fleuri Eleccion de los Estudios pág. 78 y 80.

solamente como unos medios necesarios para la reforma de la Iglesia; sino que tambien quisieron dar á entender, que el restablecimiento de las ciencias humanas y de la Crítica, era la primera señal que Dios habia dado de su voluntad sobre este punto. A oírlos hablar, parecia que esta noticia de las lenguas y de la historia que ellos adquirian con un trabajo continuo, era señal cierta de una mision extraordinaria; y M. Bayle pretende, que al mismo tiempo que los mas de los bellos ingenios y de los sabios Humanistas que lucian en la Italia eran notados de que no tenian mucha Religion, la restauracion de las lenguas sabias y de la bella literatura paraba el camino á los reformadores.

La renovacion de las bellas letras fue causa de otro grande abuso, que M. Simon refiere por estas palabras: «Apenas se vió florecer en Europa el estudio de las bellas letras, quando los que tenian alguna noticia de las lenguas Griega y Latina comenzaron á mirar con desprecio al antiguo Interpreter de la Iglesia, especialmente en Italia, donde se preciaban de tener mas política que en otra parte alguna del mundo.» Por lo qual, Lorenzo Hunfredo, sin embargo de ser Protestante, reprehendia á los Italianos de haberse tomado demasiada libertad, queriendo hacer que hablan los Escritores sagrados el idioma de Ciceron.

M. Gasendo nos dice, que muchos Sabios se dedicaron á volver por el honor del famoso Epicuro, á quien se habia infamado en los siglos antecedentes: *Vix tamen libros humaniores pulvere excusso rediisse in manus ante duo fere saecula, cum omnes bene eruditi symbolum pro eo, Epicuro, contulerunt.* Luego refiere los nombres de los mas célebres Escritores que se han declarado en favor de Epicuro.

Por grandes que parezcan los progresos que hizo la Crítica en el siglo XV, son casi nada en comparacion de los que hizo en el XVI. Los Sabios que florecieron en él, con los socorros y las luces que habian recibido de los Críticos hábiles del siglo XV, hicieron nuevos esfuerzos, no solo para abrir las tierras incultas de la República de las letras, que sus antecesores no habian conocido; sino tambien para pulir y perficionar lo que de ellos habian recibido. En el siglo XVI. se picaron de disputarlo todo; registraron todos los rincones de las Bibliotecas para desenterrar nuevos MSS.; los cotejaron entre sí; ordenaron los hechos históricos que podian conducir para restablecer los textos y para fijar las datas; y se determinaron á no juzgar del sentido de los libros sino despues de haberlos examinado con madurez, para no engañarse ni engañar.

No se contentaron estos Sabios, como los del siglo antecedente, con aplicar su crítica á el examen de los Escritores Eclesiásticos y Profanos; sino que llevaron mas lejos sus ideas: convirtieron sus estudios á las obras de los Padres Griegos y Latinos para penetrar á fondo su doctrina; á la Historia de la Iglesia, á los Concilios y á los Cánones antiguos: subieron hasta el origen de la Tradicion, examinaron las leyendas de los Santos, que estaban muy corrompidas y llenas de una infinidad de fábulas, y sacaron la sana doctrina de sus fuentes: averiguaron con diligencia el sentido de la Escritura con la ayuda de las lenguas y de la Crítica: estudio á que en el siglo antecedente solo se dedicaron muy superficialmente: en fin, ellos establecieron muchas reglas excelentes para asegurar el uso de la Crítica, la reduxeron á arte, no cesaron de cultivarla, y por fin la levantaron al mas alto punto de su perfeccion en el siglo siguiente.

Todo el mundo conviene en que la Crítica llegó á su perfeccion en el siglo XVII, ya sea que se considere la multitud de obras que se han es-

Bayle Dicc. Crít. v. Tacxiddin.

Sim. Hist. Crít. de las vers. del N. T. cap. 2. pág. 236.

Hanfr. de Rat Interpret. lib. 1. Pref.

Gas. in vita Epicuri lib. 7. cap. 7.

crito sobre este asunto, y la claridad que se ha dado á las reglas de este grande arte para todo género de literatura, ya sea en quanto á la sutileza, á la solidez y á la exactitud; ya sea, en fin, por los excelentes frutos que ella ha producido en la República de las letras de cerca de un siglo á esta parte. Quizá esto fue lo que movió á M. Dupin para que comenzara la última parte de su Biblioteca de los Autores Eclesiásticos con el elogio del siglo XVII, que prefiere con razon á todos los anteriores por la noticia de las lenguas, por el modo de tratar la Teología y la Filosofía, por la habilidad en la Crítica en la ciencia de la Historia y en la disciplina de la Iglesia, por el buen gusto en los Sermones y por la discrecion en los libros de devocion: este Doctor hubiera podido añadir, por el conocimiento de las ciencias humanas y de los bellos artes, y por el estudio de la Escritura sagrada, porque estos son otros tantos frutos de la Crítica, que no podia darles todo este lustre sin que ella misma hubiera llegado á su mayor perfeccion.

Sin embargo, es muy creible que ella no llegó á este último grado hasta cerca del fin del siglo XVII, si hemos de estar á lo que dice M. Baillet hablando de la idea que habia concebido M. le Maitre de trabajar para gloria de los Santos. «El juzgó, dice, que una buena Historia de la vida de los Santos era una cosa impracticable, mientras que no hubiera otros socorros para su execucion; y la Crítica que él juzgaba necesaria para este intento, todavia no se habia perfeccionado en el grado en que la vemos en el dia.»

Quizá desearia el Lector que yo hiciese el catálogo y aun el elogio de los Sabios que han florecido desde la mitad del siglo XV, y que han hecho tan señalados servicios á la República de las letras; pero á mas de que esta empresa no es de mi intento, y que ella me obligaria á alargarle demasiado, porque no son bastantes muchos pliegos para individuar precisamente sus nombres, M. Baillet en los tres primeros tomos del Juicio de los Sabios refiere los elogios que de ellos han hecho los Escritores, M. de Thou (1) habló de mas de quatrocientos, y en otros muchos Autores se hace mencion de ellos; todos los quales no han omitido nada para dar á conocer su mérito, como asimismo los Jornalistas no han faltado á esta obligacion desde que se instituyeron los Diarios literales. En fin, se les ha hecho toda la justicia que se les debia en las obras que se han escrito, así en su vida como despues de su muerte: por eso no es necesario que yo me dilate mas en hablar aquí de ellos; á mas de que en esta obra he procurado citar á lo ménos los principales, y aun dar razon, quando la ocasion se presenta, de sus Tratados que son mas estimados y mejor recibidos.

(1) M. Teysier recogió en dos volúmenes in 12.º los elogios de los Sabios de que hizo mencion M. de Thou en su Historia, y le hizo unas adiciones muy considerables, principalmente en la segunda edicion de Utrecht de 1697, de la que se hizo nueva edicion en Berlin el año de 1704, que se aumentó con un tercer volumen.

Dupin Bibliot. sigl. 17. tom. 1.

† murió el año de 1658. Bail. Dicc. sobre las vidas de los Santos, pág. 103.